

La Iglesia que sí vale la pena

Óscar Arnulfo Romero y la canonización

15 OCTUBRE 2018, JAIME ORDÓÑEZ



El aprecio del pueblo salvadoreño por Monseñor Romero se constata en los decenas de murales que recuerdan su figura en las calles de muchas poblaciones del país

Si pudiera salir de su tumba, estoy seguro que el monseñor Óscar Arnulfo Romero mandaría a decir que todo este proceso de la canonización y la fanfarria que lo acompaña no vale la pena. Le diría a las autoridades católicas que no siguieran con eso. Que mejor gastaran el dinero en otra cosa.

Monseñor Romero era un tipo humilde y trabajador, extraordinariamente inteligente, al que le gustaba la gente, pero no le gustaban los ditirambos. Estoy seguro que diría que todo este esfuerzo se dirigiera mejor a los pobres, a la búsqueda de trabajo y dignidad para los más necesitados, y a la mucha pobreza que aún existe en El Salvador en este siglo XXI.

Quiero contar una anécdota. Allá por el año 1970 yo era niño y vivía en San Salvador con mi padre y mi familia. Cerca de nuestra casa, por el Estadio de la Flor Blanca, existía una iglesia y un párroco muy inteligente y aguerrido. Se llamaba Alejandro Duarte, hermano de quien sería tiempo después presidente democrático de El Salvador, José Napoleón Duarte. Yo asistía los domingos a oír la misa con mi madre.

Un buen día, el párroco Duarte invitó a dar el sermón a otro sacerdote llamado Óscar Arnulfo Romero. Por alguna razón mi mente de apenas diez años registró el nombre y oíó el apasionado sermón que hablaba sobre pobreza, que hablaba de Jesús y el Sermón de la Montaña, que hablaba de la parábola del camello y el ojo de la aguja, etc. y -lo recuerdo como si fuera ayer- decía que los políticos y los militares no podían hacer lo que hacían, que no podían seguir persiguiendo y matando a los indígenas y a los muchachos en las calles.

Me acuerdo que Romero hablaba con palabras simples y directas, que tenían mucha fuerza. Hasta mi mente de niño de diez años era capaz de entenderlo. En la iglesia todo el mundo lo oía en silencio, transido por sus palabras. Eran épocas difíciles de represión militar del general Sánchez Hernández y su Estado Mayor, los que tuvieron la famosa Guerra del Fútbol contra Honduras. Mucha gente murió en los años más duros de esos gobiernos militares. Mucha gente fue asesinada masivamente.

Durante la guerra civil que daba comienzo en 1979, monseñor Romero se convirtió en la «voz de los sin voz» y en «el pastor del rebaño que Dios le había confiado» por su férrea defensa de los derechos de los pobres y marginados. El propio Romero también fue asesinado en 1980, después de una homilía histórica que todavía se recuerda. Años después también morirían asesinados los sacerdotes jesuitas españoles Segundo Montes, Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Armando López, Juan Ramón Moreno y el salvadoreño Joaquín López

Romero es lo más cercano a un héroe que ha tenido El Salvador y Centroamérica en las últimas décadas. Un hombre bravío, inteligente, entregado a la Iglesia que verdaderamente vale la pena. No a la Iglesia de los pederastas, el boato o los lujos, sino a la Iglesia que realmente se dedica a los pobres, a las necesidades de la gente. Siempre he pensado que Romero era lo mejor de la mezcla de los jesuitas y los franciscanos, las dos órdenes religiosas más interesantes: la inteligencia y la bondad.

676
Shares

Email



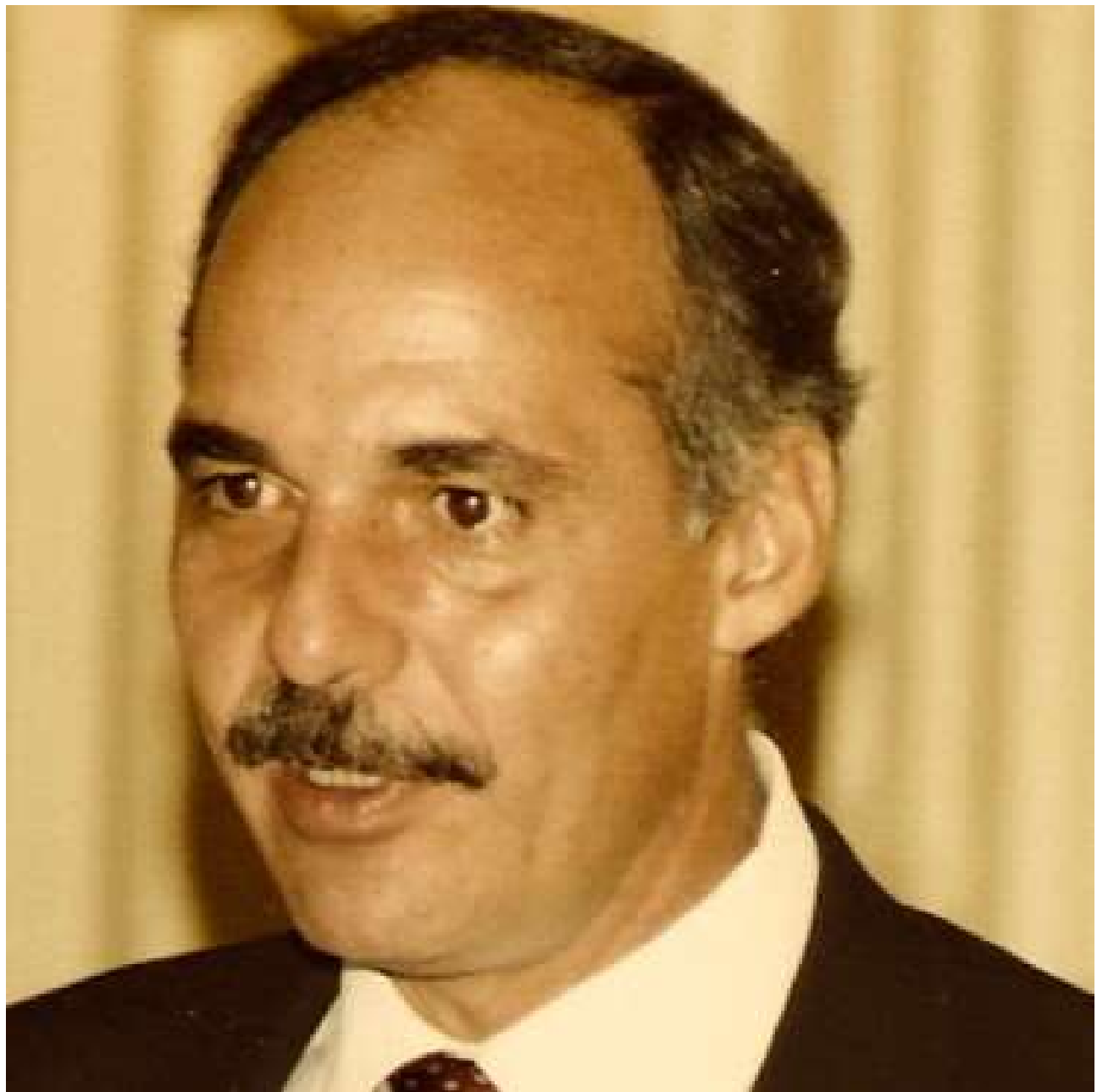
Jaime Ordóñez

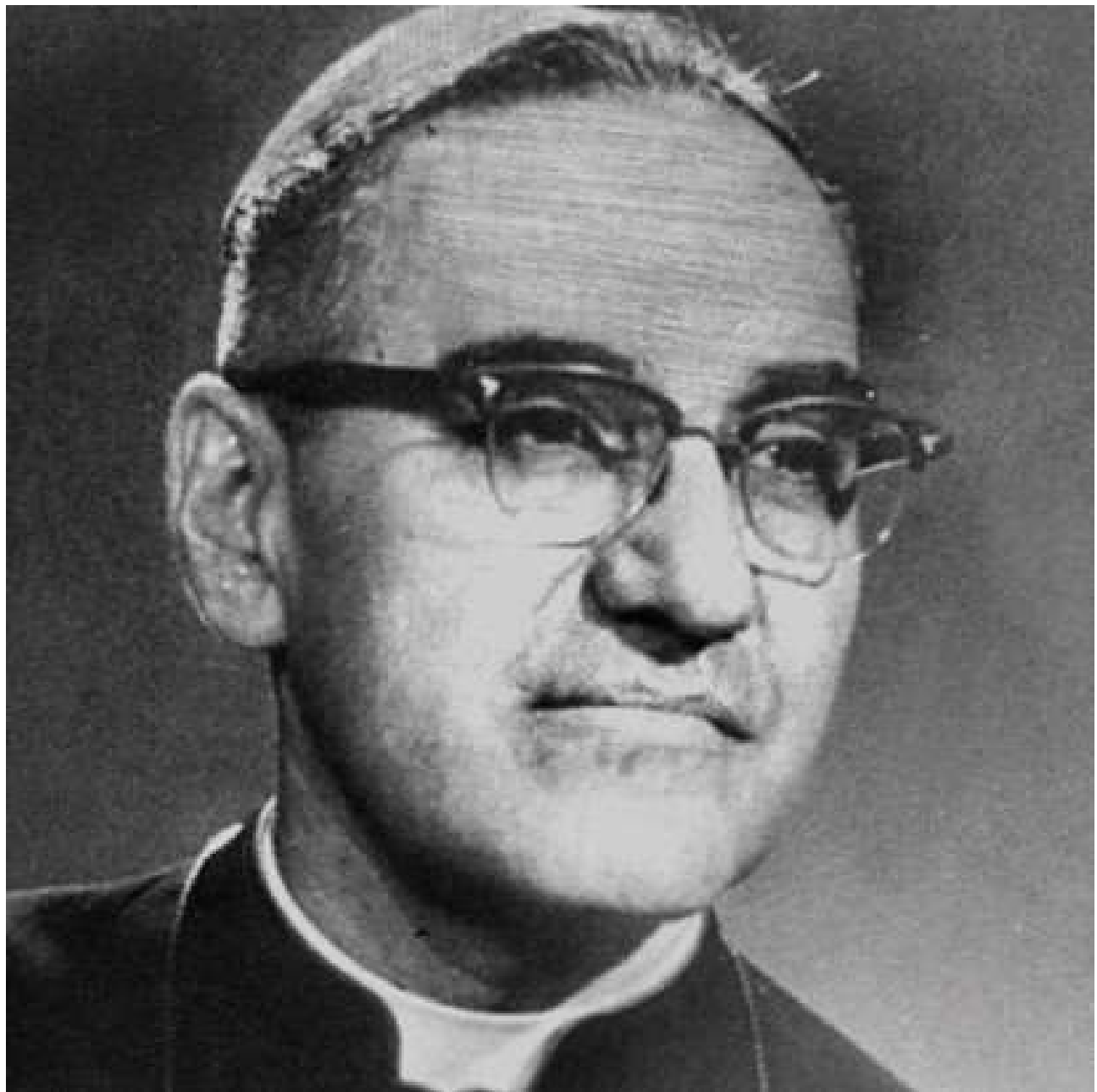
Director del Instituto Centroamericano de Gobernabilidad (ICG) y del Observatorio de la Democracia en Centroamérica. Escritor y catedrático de la Universidad de Costa Rica.

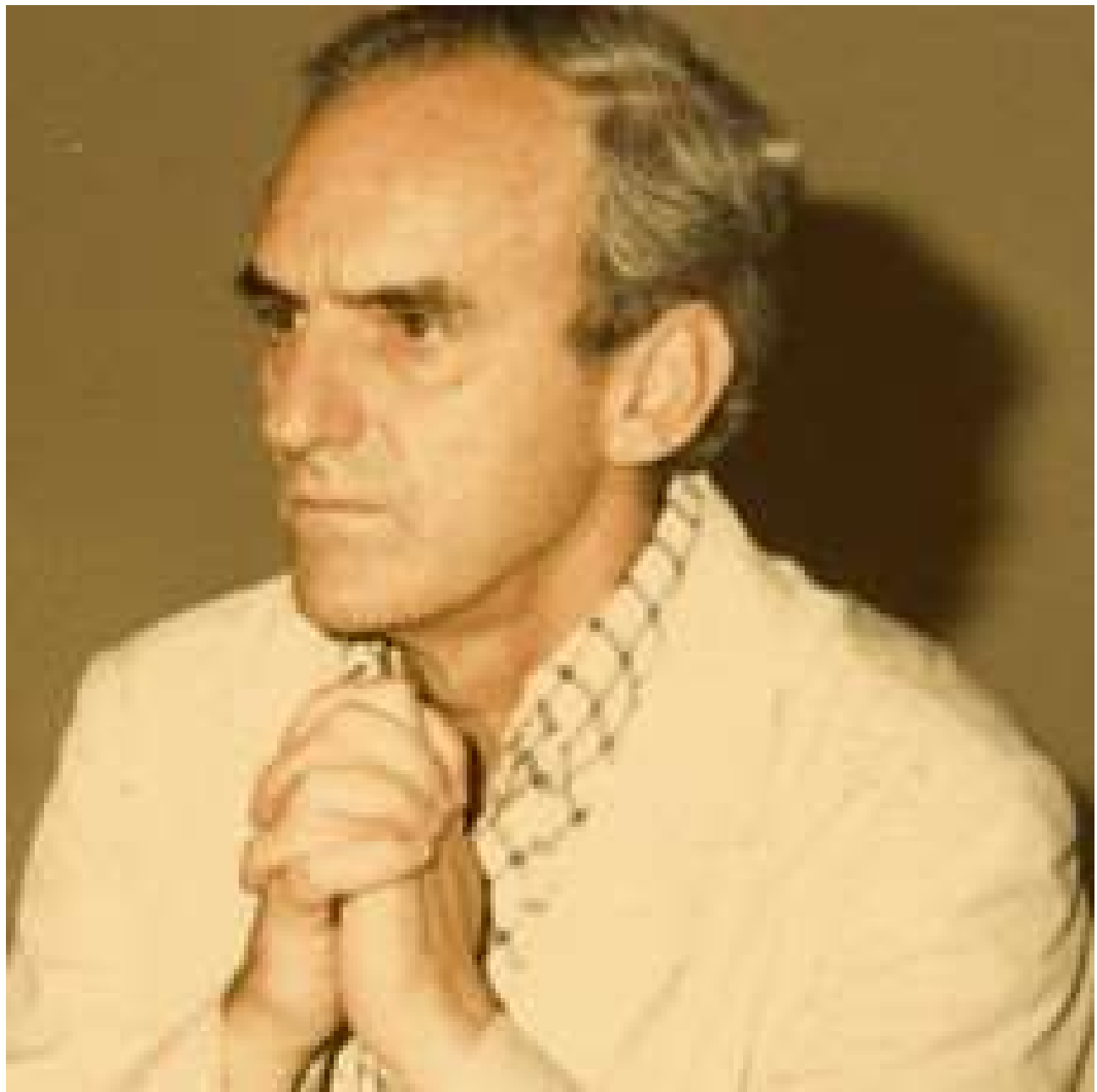
[Author profile](#)











1. Velatorio de monseñor Romero tras ser asesinado por un francotirador cuando oficiaba una misa en la capilla del hospital Divina Providencia en la colonia Miramonte de San Salvador
2. Reunión del papa Pablo VI y monseñor Romero, arzobispo de San Salvador (1978)
3. Los mártires de la UCA: así se denomina a los seis sacerdotes jesuitas y dos empleadas domésticas que fueron vilmente asesinados el 16 de noviembre de 1989, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, siendo presidente Alfredo Félix Cristiani
4. Alfredo Félix Cristiani, presidente salvadoreño cuando se produjo la matanza de la UCA
5. Monseñor Romero (1917-1980)
6. El español Ignacio Ellacuría, uno de los sacerdotes asesinados en 1989